
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Críticas incompletas (conclusión). — Declaraciones espiritistas. — Una conversación interesante. — Ejercicios medianímicos. — Crónica.

CRÍTICAS INCOMPLETAS

DEL ESPIRITISMO CRISTIANO Y CIENTÍFICO FUNDADO POR ALLAN KARDEC

(Conclusión)

II

¿Con que *bon gré mal gré*, los espiritistas estamos fatalmente empujados á constituir *una iglesia*? ¿es esta su ley natural?

Según lo que entendamos por una iglesia.

Si la iglesia es la humanidad unida en espíritu de amor y regeneración de obra viva, desde luego vamos á eso, y en ello estamos, hace un tercio de siglo y aun hace diez y ocho siglos, no siendo nuevo este empuje. En efecto, queremos un solo Rebaño y un solo Pastor en aquel sentido, y la unión de todos los cultos en lo *esencial* y en principios que todo el mundo puede aceptar: *Dios, el alma, la vida futura*, EL PROGRESO INDIVIDUAL INDEFINIDO, la PERPETUIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SERES. *Este será el eje cardinal del movimiento del género humano, cualesquiera que sean el modo de adoración, y las creencias particulares, que el Espiritismo respeta, pero de que no tiene que ocuparse.* Esta es la expresión más sublime de lo que los societarios llaman *Uniteísmo*.

Luego si *una iglesia* no es el uniteísmo; si *una iglesia* no es el conjunto de series en la mecánica social religiosa; y nosotros abrazamos á la humanidad entera, apoyándonos en las leyes naturales y en la ciencia; es evidente que se nos hacen cargos por aquello que combatimos; como sucede cuando se nos atribuyen los *milagros* que abiertamente rechazamos, diciendo que quitamos el último refugio á lo maravilloso, en las leyes el elemento espiritual.

En tal caso; ¿para qué comparar, ó poco menos, á nuestros mediums con los brujos, y á los espiritistas con el mahadí ó el árabe Bou-Amama, que si mal no recordamos, le pintaban sanguinario, y la antítesis del Evangelio? ¿No son esos tiros que ni siquiera nos rozan?

Confundir el Espiritismo con *una* iglesia, y la Revelación con el sistema de los milagros, es desconocer por completo su filosofía, su moral, y su ciencia.

No vale la pena de insistir en estas vulgaridades demasiado; pero las rebatiremos, sin recurrir á las argumentaciones *eclesiásticas*.

Es el Evangelio progresivo Espiritista lo contrario á *una* iglesia. Dice con la revelación cumplida:

«No tendrás dioses extraños delante de mí, ni te inclinarás ante ellos.

»Dios no habita en templos hechos de manos.

»La nueva Jerusalem no tendrá templo.

»No quedará del templo piedra sobre piedra.

»La adoración es en espíritu y en verdad.

»Orad reconcentrados en la cámara.

»No queráis ser llamados Rabbis.

»El primero sea el último y el servidor de todos.

»Dad gratuito lo que recibís gratuito.

»Difundid el Evangelio de *balde*.

»Apague su sed, el que la tenga, bebiendo de *balde* el agua de la vida.

»El Sacerdocio espiritual es el del Nuevo Pacto.

»No tienen facultad de comer del altar los que sirven al tabernáculo del Nuevo Pacto.

»Derramé de mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y ancianos profetizarán, y verán visiones, y soñarán sueños..... etc.»

Al Advenimiento del Espíritu de Verdad el papel de *una* iglesia, de *un* pastor especulativo, ó de *un* templo, quedan reducidos al papel de lo que Fourier llama *repercusiones subversivas*, ó ingertos del pasado, de todo punto insuficientes en la actualidad. *Una* iglesia ó una secta quedó destruída en el Evangelio ante los apostolados libres de Saulo de Tarso (San Pablo), Ananías Damasceno (el iniciador de S. Pablo), Apolos de Alejandría, Andrónico y Junia, Aquila y Priscila, el centurión Cornelio de Cesárea, y otros iniciados, que recibieron directamente la luz de la libertad y la Buena Nueva.

Hoy el Espíritu de Verdad ha difundido estas iniciaciones á número indefinido, y *una* iglesia parcelaria es imposible, á no ser como entretenimiento infantil, ó efecto de la ignorancia ante el movimiento filosófico y religioso; que es la *transición* de libertad, como preliminar á la edad de armonía en lo esencial.

Una iglesia de culto particular y dogmas propios, no tiene razón de ser en el Espiritismo, porque es su negación. El Espiritismo es *gratuidad*, *abnegación* y

sacrificio; prohíbe á sus mediums el ser interesados y especular con sus facultades, y les exige la abnegación de su personalidad.

En las obras de Allan-Kardec, los mediums han suprimido sus nombres.

Con lo cual resulta que los sabios estudian la corteza del Espiritismo, cuando se atienen sólo á los hechos y pretenden explicarlos por las exclusivas leyes del elemento material. ¡Qué absurdo!

Sin duda creen algunos que *la ley de la lucha por la existencia*, popularizada desde los estudios de Darwin á la fecha, y por apóstoles como Quinet y otros, es aplicable á los dominios del arte, de la ciencia en general, de la fisiología y la biología, de las especies vivientes como de las ideas, y de la religión como de la economía y la política; y en esto deben fundar *la competencia* ó *concurrencia*, que se hacen los cultos, por ANALOGÍA con la concurrencia que se hacen los comerciantes é industriales en la mortífera lucha económica, ó la guerra que se declaran los peces en el mar, donde los gordos se tragan á los pequeños, y las fieras en el bosque virgen, donde todo expediente es carnívoro.

¿Es esta *analogía* la que se ve en el Espiritismo comparándole con los cultos particulares de la Edad-media, que convertían á sangre y fuego, ó con todos los cultos dogmáticos y formalistas que se crean *rivalidades* en pretensión de la preeminencia?

No negaremos en absoluto la ley de lucha por la existencia, en virtud de la cual se renuevan en el planeta ideas y especies vivientes; pero vemos patentes, sus diversidades de manifestación; y á partir de Cristo principalmente, el sér racional y consciente quiere abolir la lucha salvaje para que venzan los nuevos impulsos del derecho y del amor. Sin esto; ¿cómo habría cambio de *pasiones*? ¿cómo serían *las atracciones proporcionales á los destinos*? ¿Cómo, sin esto, habría *nuevas sociabilidades progresivas*, *nuevos gérmenes societarios*, *nuevas involuciones subjetivas*, *raíz de las evoluciones externas y corporativas*?

La humanidad ha pasado ya de los pañales del grupo y la horda, y aspira á su composición armónica universal, federativa y serial; y esto exige la humanización amplia de ideas, sentimientos y pasiones. Esto exige LA RELIGIÓN ÚNICA, según las leyes de la Naturaleza, quedando libres las expresiones de la libertad; exige la *Alianza de la variedad en la unidad*, y el concurso racional de la colectividad por buscar lo verdadero. El Espiritismo respeta los cultos pero no tiene por qué ocuparse de ellos.

Si los societarios apurasen la lógica, verían, que así como ellos, que son de los que se hallan á la cabeza del movimiento sociológico, quieren trocar *la concurrencia anárquica comercial* (lucha por la existencia), *de su manifestacion individualista insolidaria en manifestación corporativa y solidaria*; así nosotros queremos la federación solidaria universal en las leyes morales, y su práctica, fundamento de un nuevo orden social.—¿Es esto posible?

—¿Por qué no lo ha de ser?—¿No cambian los fisiólogos darwinistas las razas? ¿No forman caballos para la carrera y para el salto? ¿No modifican á las vacas los cuernos y hasta se los suprimen dejándolas mochas, y consiguen los cambios en la reproducción? ¿No hacen su voluntad ley de la naturaleza en otros casos?

Pues esto es lo que nosotros queremos, en esferas más altas: queremos que el hombre desenvuelva *nuevas facultades y sentidos*, que hoy tiene atrofiados ó desconocidos en el orden psíquico: queremos que la conciencia en la inmortalidad sea un axioma que nos eleve sobre la animalidad; queremos que el sentimiento de la solidaridad sea la norma de nuestras acciones. Obramos en nosotros mismos, como los darwinistas y naturalistas obran en los animales, para darles dos jorobas, ó suprimirles las que tienen. Nosotros necesitamos suprimir en nosotros las jorobas del egoísmo y del orgullo, maletas pesadas que nos encorvan hacia el suelo, y no nos permiten enderezarnos para ver los esplendores de los cielos; carga ominosa, que acusa nuestra reciente salida de la metamorfosis de la animalidad que nos divide, y con la cual no es factible la solidaridad armónica, que nos anuncian los profetas contemporáneos.

No es, pues, posible que seamos *una secta más*, cuando por el contrario buscamos *la unidad*.

Los cordones de grullas emigrantes, las poblaciones de castores, las repúblicas de hormigas y abejas, y menos las manadas de lobos, no son nuestro ideal; como no lo son las hordas salvajes del merodeo á los vecinos, ni las colonizaciones de los cultos, que se toman por pretexto para el industrialismo feudatario, ni las manadas de agiotistas, ni las cuadrillas de mercaderes: nuestro ideal consiste en acomodarnos nosotros mismos á las reglas superiores de la Ley natural, para copiar en la teoría las armonías de los cielos.

III

Los sabios de la exclusiva vía naturalista, y sus afines, son incompetentes para las críticas del Espiritismo.

Plantean malísimamente dos cuestiones importantes para la ciencia: la clasificación de los hechos, y la hipótesis probable de su causa, ó la inducción ó deducción.

Dicen que todos los fenómenos son variedades del hecho simple de la acción de *una fuerza* distinta de la gravedad. Nada más falso tomado sólo como materia.

Hay efectos de magnetismo, sonambulismo, éxtasis, doble vista, hipnotismo, catalepsia, anestesia, transmisión de pensamiento, videncias, audiciones, presciencia, curaciones instantáneas, posesiones, obsesiones, apariciones tangibles,

transfiguraciones y otra multitud de grados diversos y variedades, como se desprende del estudio del *Libro de los mediums*. Hay además fenómenos filosóficos y morales de muy diversas categorías, para cuyas explicaciones no alcanza la hipótesis del dinamismo A ó B materialistas.

El análisis de los sabios empieza siendo deficiente, incompleto, y sin cumplir los preceptos de la Crítica para investigar la verdad.

Y como todo fenómeno inteligente tiene una causa inteligente, claro es que las hipótesis de las causas han de ser lógicas, pues sólo á este título las acepta la ciencia. No siendo la inteligencia limitada del medium, cuya palabra es preciso creer, la causa de los grandes fenómenos filosóficos ni aun físicos, para cuya producción es casi extraño, hay que suponer una inteligencia exterior. Si esta hipótesis sufre las pruebas y verificaciones competentes, será lógica, y pasará á la categoría de teorema. Estamos hablando como lo haría un crítico y un materialista imparciales.

Para estas pruebas necesitamos la historia *presente* y *pasada*. Tomemos á Cristo para el estudio.

¿Le decía algo su Padre, ó no le decía nada? ¿Era Jesús verídico, ó un iluso? Es preciso abordar la respuesta, pero midiendo á la vez su valor moral.

Tomemos á San Pablo, á Swedenborg, á Teresa de Ávila, y á millares de mediums modernos. ¿Somos unos locos, y sólo hay cuerdos los apóstoles de la incredulidad? Pero dejemos este género de argumentación. Vamos á la ciencia *estrecha* de los incrédulos, que nos dan lecciones de cómo se han de hacer las hipótesis y las inducciones.

«La ciencia—dice Allan Kardec—que se vanagloria de proceder siempre por experiencia, afirma diariamente principios que no son más que inducciones de causas, de las que sólo se conocen los efectos.

»En geología se determina la edad de las montañas. ¿Y han asistido los geólogos al levantamiento de aquéllas; han visto formarse las capas que determinan semejante edad?

»Los conocimientos astronómicos, físicos y químicos, permiten apreciar el peso de los planetas, la densidad, volumen y velocidad que los anima, así como la naturaleza de los elementos que los componen. Los sabios, sin embargo, no han podido experimentar directamente, y á la analogía é inducción debemos tan bellos y preciosos descubrimientos.

»Los primeros hombres afirmaban que era el sol el que giraba al rededor de la tierra. Semejante testimonio de los sentidos les engañaba, empero, y el raciocinio ha prevalecido.....

»Fuera de la experimentación, el único camino legítimo es el de remontarse del efecto á la causa. La justicia nos ofrece un ejemplo muy notable de este principio, cuando se dedica á descubrir *los indicios* de los medios que han servido

para la perpetración de un delito, las *intenciones* que agravan la culpabilidad del malhechor. Éste no ha sido cogido *in fraganti*, y sin embargo es condenado por los *indicios*.»

¿Y qué diremos de la Medicina?.....

Los incrédulos obran con el Espiritismo de un modo diverso que con las demás ciencias: estudian mal los hechos y plantean mal las inducciones.

Si fueran lógicos, sólo con aplicar la ley de *Solidaridad* deberían ser los sabios de la Economía Social los más fervientes partidarios del Espiritismo, y en vez de hacer críticas del género bufo, viendo en cada medium un Bou-Amama, verían un anillo necesario de la Armonía Universal, un engarce de series corporativas, y un comercio preciso de la acción psíquica que mantiene el equilibrio universal. Esto es ciencia pura, *deducción* de un principio de *Solidaridad* confirmada universalmente por la naturaleza y por la historia; y á la vez *inducción*, subiendo de los hechos á las causas precisas.

¿Que se admite *à priori* la existencia de los espíritus sin empezar demostrándolo, y que esto es fantástico?..... Es falso este cargo que se nos hace.

Es *à posteriori* y por *observación* el cómo hacemos la afirmación de la inmortalidad y las relaciones de ultra-tumba.

Afirmamos por *nuestra evidencia*, por nuestra *tangibilidad*; por las *emancipaciones*, sonambulismo lúcido, sonambulismo despierto y otros estados diversos de vigilia. Por el sueño ordinario es cómo *vemos* diariamente los muertos. Es por la historia, cómo comprobamos. Es en fin, por infinitos hechos cómo se acusa la comunicación de las almas. Son, pues, el *raciocinio* severo en lógica y los *sentidos* los que dan los testimonios, y las ciencias no poseen medios más seguros de conocer la verdad. Para juzgar las cosas es preciso estudiarlas.

Se dice que fuera de los hechos no hay realidad, y que por eso conviene admitir el Espiritismo como «*fakirismo occidental*», relacionándolo científicamente á los fenómenos que más extensamente se producen en la India entre los brahmanes.

Enhorabuena. Pero vamos á cuentas.

Hay hechos subjetivos, morales y filosóficos que determinan cambios de conducta racional. Nosotros diríamos, que fuera de estos hechos no hay realidad positiva de regeneración y salud para la humanidad: sin ellos no hay progreso: y sin los esfuerzos para mejorarnos no existe el Espiritismo Cristiano ó Humanitario, descendiendo á un arte de secretas iniciaciones, que no son de nuestros tiempos ni de las aspiraciones de la Ciencia moderna, que repudia el misterio.

Si murió en el ridículo la Magia blanca y la Theurgia pagana, no fué porque no tuviesen algún hecho como base, fué porque la Ciencia no se conforma con el monopolio del conocimiento de las leyes naturales, ó bien porque las persecuciones de las sectas rivales eran celosas de los privilegios sacerdotales, ó de las farsas que producían rentas sin trabajar.

El Espiritismo, hoy no es taumaturgo, ni místico, ni embaucador. Es cierto, que así como la Astronomía nació de la Astrología, y la Química de la Alquimia, él ha venido después de los Oráculos y de la Magia, cuando las ciencias han progresado para comprender las leyes del elemento espiritual; pero es mayor la distancia que nos separa de las nebulosidades de su infancia, que la que separa las ciencias naturales de los albores de la Medicina y el charlatanismo.

Las falsas ciencias del *síno* y de la buenaventura, de los horóscopos y de los milagros, han concluído.

Y nuestro entusiasmo se modera, cuando vemos en la historia el cúmulo de abusos de las farsas.

Por eso, si somos espiritistas, no vemos en los hechos físicos su mayor grandeza, sino en su filosofía moral. Si nos adherimos exclusivamente á los fenómenos, corremos el riesgo de que las especulaciones de librería acaparen las degeneraciones de milagrería del misticismo brahmánico oriental, y nos den patrañas por verdades, ó contrabando por buena alimentación.

La Ciencia de la Lógica exige gran estudio y gran práctica. No olvidemos los miles de abusos de revelaciones y misticismos occidentales en algunas sectas, de cuyo género pueden también venir de Oriente; pues sería un grave error confundir esto con el Espiritismo.

Pero no deduzcamos de esto que todo es mentira, en Oriente ú Occidente, porque esto es la exageración del excepticismo.

Hoy, la sana filosofía no es sólo mística, ni sólo excéptica, ni sólo racionalista, ni sólo sensualista: hoy es armónica; es la herencia de todo lo sano del pasado; y se ha de constituir realmente ecléctica, y realmente racionalista, y realmente positivista.

Necesitamos ser un poco de cada cosa: hasta un poco musulmanes, y un poco paganos, como dice Fauvety.

Porque Mahoma tuvo relaciones con el ángel Gabriel, y Sócrates con su buen genio, y Apolonio de Tiana curaba como Cristo, y otros videntes hicieron lo que Swedenborg, y tuvieron visiones como el autor del Apocalipsis. Cuando estos hechos reúnen en el pasado ó en el presente todas las exigencias de la lógica, no hay por que negarlos; porque nadie debe saber mejor que los interesados lo que pasaba en su interior, como sucedía á los iluminados que perecieron en las llamas de la Inquisición, ó los cristianos, que por su fe se dejaron conducir á los circos de las fieras. Historia mal contada; hechos mal apreciados; leyes mal conocidas; fenómenos abultados por la credulidad y la ignorancia: he ahí lo que tenemos en el pasado; pero hay en ellos un fondo de verdad, que sale hoy del dominio del milagro y pasa al dominio de la ciencia, no de la ciencia petulante, que sólo da pasaporte á lo que indica su pasión ó su vanidad, sino de la ciencia modesta que observa y estudia, y que se procura instrumentos adecuados para la observación fecunda.

Sin telescopio, mal pueden explorarse los planetas.

Sin microscopio, mal puede examinarse el mundo infusorio.

Sin emancipación del alma propia mal puede descubrirse lo que otras almas descubren, porque lo impide la turbación que nos produce la materia. Sin desarrollo y regeneración, sigue tupido el velo que nos oculta el mundo espiritual y sus relaciones. Con trabajo moral, ese velo se hace diáfano, el lazo del espíritu y la materia se afloja, el alma irradia, *toca y ve*, con sus sentidos psíquicos, conoce y siente, y afirma relaciones para otros no sentidas ni conocidas, interin permanecen en el ambiente fluidico y perispiritual que les es propio, como los peces ignoran lo que hay fuera del agua.

Enhorabuena que sea el dinamismo magnético y perispiritual el camino probable de toda la fenomenalidad espiritista; aceptamos que en tal caso sea el *tacto* el único sentido psíquico del alma, ya por sistema inmediato á la carne, ó mediato á través de los ambientes fluidicos en vibración: mas esto es común á toda actividad de los espíritus encerrados ó libres en más ó menos escala ó potencialidad: esto engendra modificaciones de lo que podemos llamar química-psíquica para entendernos: esto supone comercio recíproco de las almas y del elemento espiritual de los mundos, sin lo cual no habría solidaridad inteligente y moral, ni «*unidad de sistema*», ni «*economía de resortes*», ni «*universalidad de la Providencia*», como dicen los societarios: luego es indispensable que nuestra humanidad terrena comunique con las humanidades del cielo. Más aún, es inevitable, es fatal y forzoso, é imprescindible.

En la perpetuidad de facultades del alma después de la muerte y en la teoría del periespíritu, estriban los estudios de las relaciones ultramundanas ó *trasmundanas*.

¿Que necesitamos *tocarlos* por nosotros mismos con toda evidencia, para distinguirlos de los efectos propios? Trabajemos sin cesar. Y entonces el cuadro de hechos se agranda indefinidamente, quedando los físicos relegados á una mínima parte de la fenomenalidad.

Todos tenemos periespíritu, alma y actividad.

Todos podemos ser mediums intuitivos en más ó menos escala, porque no podemos evadirnos de las influencias externas del mundo espiritual.

IV

¿Los espiritistas divididos en dos iglesias rivales?

No pasen cuidado nuestros críticos. Este fenómeno no existe más que en sus cabezas, ó en la manera de apreciar los fenómenos. La diversidad de opiniones en un punto es resultado de los estudios más ó menos amplios de cada uno. Pongamos un ejemplo.

Si un estudiante de matemáticas, que no ha pasado de la raíz cúbica, calumnia al Binomio de Newton y lo llama absurdo, y extiende su anatema al profesor de Cálculo Diferencial é Integral: ¿qué juicio formaremos de él? ¿Diremos por eso que la Ciencia Matemática está dividida en dos iglesias rivales?

Pues seamos lógicos en todas las cosas.

El Espiritismo no puede ser responsable de todo lo que digan de él los que no le estudian debidamente; como la Medicina no es solidaria de los charlatanes que la explotan; ni la verdadera Religión, de los abusos que se cometen en su nombre. *Sólo es espiritista el que practica su enseñanza moral esforzándose en mejorarse*. En esto no hay ni puede haber división de espiritistas, porque los que rechacen esta base de regeneración, ni son espiritistas, ni lo fueron nunca. Las apreciaciones diversas sobre un punto de ciencia son resultado natural del libre-examen, que lejos de estar prohibido está recomendado, principalmente en las comunicaciones de los espiritistas; pues los formales, no pueden decir hoy una cosa, y mañana otra distinta; ni pueden aconsejar jamás la desunión.

Por eso hemos puesto á la cabeza de nuestras réplicas *Espiritismo Cristiano*, porque él es el que ha de fundar la fraternidad duradera, haciendo que nos eduquen á nosotros mismos en la tolerancia y el amor.

Las diferencias de opinión son resultado también de los elementos que avanzan á ingresar de nuevo, y se promueve por el momento, en las grandes iniciaciones, una pequeña conmoción, tan pasajera como un relámpago. Ellas prueban la vitalidad de la doctrina contra la que no han podido ni la indiferencia social, ni la calumnia, ni la conspiración de todos los intereses bastardos, ni las persecuciones, ni el ridículo, ni la política aliada á los cultos explotadores, ni la incredulidad, ni nada. Está en la ley de la naturaleza y se impone por su virtualidad propia, haciendo su camino contra la mala voluntad de los hombres, y á pesar de que los *hechos* á lo mejor hacen fiasco á los sabios: lo cual es una prueba de que puede marchar sin ellos, cuando se hacen la ilusión de poseer en su mano las riendas de los secretos de la naturaleza. ¡Pobres sabios! ¡Qué triste papel representan en Espiritismo, cuando no abdican de su orgullo!

Si hay diversidad de opiniones con estériles propósitos de cismas, de seguro que son los falsos sabios los que lo promueven, y los que se han de estrellar consigo mismo.

El *Espiritismo materialista* es una expresión incorrecta.

El Espiritismo, si acepta las verdades del materialismo, estudia con preferencia las leyes del elemento espiritual, y no puede aceptar dictados que restrinjan su sentido, aceptado por la *colectividad docente y militante*.

No se concibe el Evangelio Cristiano sin Dios, ni Revelación Progresiva sin Dios, ni difusión del Espiritu de Verdad sin dirección sectora inteligente, ni alma inmortal en progreso indefinido sin individualidad inteligente, independiente de

lo que hasta aquí se ha llamado materia en el estado que se le conoce en el planeta; y como el Espiritismo se funda en el espíritu, y en su acción gubernativa sobre la materia, es preciso, ó empezar nuevas definiciones de palabras, ó rechazar enérgicamente todo lo que pueda tender á aminorar los atributos y existencia de Dios, y la racionalidad y libertad consciente del espíritu individual.

La hipótesis de que la materia evoluciona y se intelectualiza, no vale más que la hipótesis opuesta de que la materia es condensación de fuerza, y la fuerza se intelectualiza.

Por lo tanto, ó todos nos respetamos, manteniéndonos en las reglas rígidas de la lógica, sin pensar á dar por teoremas lo que está por desenvolver y por avanzar en la ciencia, ó de lo contrario seremos responsables de habernos desviado de la función esencial del Espiritismo, que es la regeneración moral antes que las polémicas de palabras en que todos empezamos por no entender en sus cualidades íntimas. Porque :

¿Qué es fuerza? ¿Qué es materia?... Yo no lo sé... Lo que sé, es que hay sentimiento, inteligencia y voluntad muy superiores á los estados de aquellas en el planeta; que el espíritu se remonta á lo absoluto; que descubre lo infinito; que *toca y ve* estados diversos de la encarnación; que es coorregante con Dios en la obra del perfeccionamiento planetario... Lo que sé de positivo, es que hay *inteligencias* superiores, muy superiores al hombre, á las que en más alto grado que á éste es dado gobernar la química y la mecánica cosmológicas... Con la más rigurosa lógica me atengo á su enseñanza y espero las soluciones...

No menos imperfecta es la denominación de *Espiritistas teológicos*, porque esto podría suponer que el Espiritismo acepta el espiritualismo caduco de las sectas teológicas positivas, divorciadas del naturalismo y racionalismos contemporáneos, y de la armonía de la filosofía en su desarrollo integral, y en su plenitud en la herencia sana que nos ha dejado en la historia.

Hasta la denominación que nosotros mismos damos de *Espiritismo Cristiano* sería inaceptable, si no hiciéramos á esto sinónimo de *Espiritismo Humanitario*, que es el verdadero sentido de la doctrina de Cristo, y que nosotros admitimos por ser Cristo el primer maestro espiritista, en el orden moral y en el fenoménico, y por lo mismo nuestro primer guía en la ciencia, la cual exige, antes de entrar en su templo, dejar fuera la intolerancia, las pasiones de los celos, la injusticia en el examen de los hechos, la parcialidad, y la presunción de que la naturaleza agota en nosotros el manantial de sus bellezas infinitas de verdad y perfección, creyendo que nos ha elegido para enseñar á todos y no aprender de nadie. Este es el pecado capital de los sabios y academias; y de ahí le vienen sus eternas palinodias.

¡Oh! los filósofos, los sabios, los sacerdotes, los economistas, tienen, en lo general, lo que Fourier llama el *velo de cobre, la catarata*... ¡Son unos retrógrados

oscurantistas!... ¡Y cuidado que no haya también de estos entre libre-pensadores y socialistas!...

Pero ya que muchos de ellos lo sean, ¿no sería bueno que los discípulos de los Precursores del Espiritismo tuvieran *fe integral en Dios, y vieran en el Salvador de las almas el Salvador de las Sociedades?*

(*Nuevo Mundo Industrial y Societario*, tomo VI, de las obras completas de Fourier.)

La imaginaria división de espiritistas teológicos y materialistas es un engendro forjado por el espíritu de rivalidad mezquina.

¡Alerta, espiritistas cristianos y científicos!

¡Alerta, discípulos de Allan Kardec!

¡No consintamos que nos reduzca el espíritu cismático y sofisticador! Rivalicemos en abnegación y sacrificio, donde está toda la sabiduría humana!

No sea que al despertar, vayamos con toda prosopopeya fenoménica, de patitas á los infiernos de los falsos profetas; porque si conocimos la luz y no la hemos aplicado en nosotros, no valemos más que todos los acaparadores de poder dirigente, que ven la arista en el ojo ajeno, y no la viga en el propio.

Entonces no acabamos nunca de sacerdocios del monopolio, ni de vanidades, ni de cosas externas.

Los fenómenos son buenos; entran en el plan providencial; pero también producen fenómenos los falsos profetas, sembrando la desunión.

Seamos cautos é insistamos mil veces en que los fenómenos exclusivos son el *alpha* del Espiritismo, y que detrás está lo serio, la filosofía, la moral y la regeneración, la solidaridad universal y la unidad humana en lo fundamental y eterno, LA UNIDAD EN LA CARIDAD Y LA CIENCIA.

Los fenómenos no redimen al que no se libera á sí mismo de servicios, y se crea nuevas cualidades y nuevas costumbres.

Por eso dice Allan Kardec:

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACIÓN.

Que quiere decir en este caso:

Sin unión, sin amor, sin tolerancia, sin modestia, la ciencia es un simulacro de ella misma, que suelta de la mano la realidad para agarrar la sombra pasajera que le pueda ofrecer el primer curandero, el primer medium interesado, cualquier impostor de la erraticidad, ó algún grupo obsesado por pretendidos infalibles.

Los fenómenos son una parte del Espiritismo. Y en los fenómenos puede haber buenos y malos consejos, buenas y malas doctrinas.

Jamás los buenos espíritus predicán la desunión, ni la vanidad del mayor valer.

Por eso dice San Juan en su evangelio:

«No creáis á todo espíritu, mas probad si los espíritus son de Dios.»

Y por eso decía San Pablo que los espíritus de tinieblas se revestían de ángeles de luz para engañar mejor.

Sacudamos, pues, las escamas de las obsesiones, dándoles la batalla en nosotros mismos, y en la prueba penosa de las divisiones infantiles, seamos los españoles, en la gran familia espiritista del mundo, dignos discípulos de Allan Kardec, intérprete verdadero de Jesús, que sin cesar nos repetía:

«Sed los últimos.»

«Sed humildes de corazón.»

«Y si me llamáis, estaré con vosotros.»

«Y pediré al Padre que os envíe el Consolador Prometido, el Espíritu de Verdad, que os enseñará todas las cosas.»

«Pero si me amáis, guardad mis mandamientos que son uno: que améis al Padre como yo le amo, y que os améis los unos á los otros.»

¿Es extraño al mundo este lenguaje?

Pues ya lo aprenderá: es el lenguaje de la salud, que no concibe el enfermo.

M. NAVARRO MURILLO.

DECLARACIONES ESPIRITISTAS

*hechas por Mr. Godin, fundador del Familisterio de Guisa, en la conferencia mensual de Mayo de 1883
celebrada por la Sociedad de Paz y Arbitraje del Familisterio*

..... «Si la dirección es indispensable en una empresa tan pequeña como nuestra sociedad; ¿pensáis que no ha de haberla infinitamente más grande en las cosas de este mundo, en el Universo, en el seno del cual nuestro sistema solar no es más que un grano de arena?... ¡Oh, amigos míos! cuán ciegos y limitados son los que desconocen la acción de una Inteligencia Superior en los hechos que escapan á nuestra propia acción!... Nosotros no somos más que los instrumentos, los agentes de un Poder Supremo, que utiliza todos nuestros esfuerzos, nuestras obras, nuestros trabajos, y que nos guía á nuestra emancipación, hacia las glorias eternas de existencias superiores.

Tales especulaciones podrían ser útilmente estudiadas entre vosotros para haceros comprender cómo el trabajo bien cumplido es meritorio, no sólo para la emancipación de los hombres sobre la tierra, sino también para elevarlos á una existencia superior después de la muerte. Vosotros aprenderíais así á reconocer en qué aberración caen los hombres que, negando la necesidad de las direcciones en la humanidad, niegan al mismo tiempo la Dirección Suprema del Uni-

verso, de la vida y de las existencias, tomando por divisa limitada: «Ni Dios, ni Amo.»

La cuestión religiosa es uno de los aspectos de la cuestión social de que ellos no tienen la menor idea, como no la tienen de la necesidad de las direcciones en la humanidad. Sería una felicidad que después de haber destruído los antiguos fanatismos se iniciase una adhesión hacia las verdades pasadas racionales, destinadas á reemplazar las ciegas creencias de otros tiempos.

Si el cuerpo de asociados, de societarios, si los elementos más serios de nuestra asociación, quisieran entrar conmigo en estos estudios, los corazones amantes, las naturalezas reflexivas, aquellos que se preguntan lo que será de sus facultades intelectuales y morales, de su sér espiritual, en una palabra, después de la muerte, hallarían aquí inmensas satisfacciones».....

(Extracto traducido de LE DEVOIR, revista semanal de cuestiones sociales, que se publica en Guisa, y cuesta de suscripción 11 fr. al año para los países de la Unión Postal.)

UNA CONVERSACIÓN INTERESANTE

Uno de nuestros fervientes adeptos fué á visitar á un tío suyo, cura del pueblo, y lo encontró que leía el *libro de los Espíritus*. Transcribimos textualmente el relato de la conversación que tuvo con él.

—¡Oh! tío mío! ¿Usted lee ese libro y no tiene miedo de condenarse? Ó es sin duda para refutarlo en sus sermones?

—Por el contrario, esta doctrina me tranquiliza sobre el porvenir, porque hoy comprendo muchos misterios que no había podido comprender ni siquiera en el Evangelio. ¿Y tú conoces acaso esto?

—¡Cómo si lo conozco! Soy espiritista de corazón y de alma, y hace poco tiempo que soy medium.

—Entonces, querido sobrino, dame la mano. Nosotros no habíamos podido entendernos nunca sobre religión; ahora nos comprendemos. ¿Por qué no me habías hablado aún de ello?

—Temía escandalizarle.

—Me escandalizabas mucho más antes con tu incredulidad.

—Si yo fui incrédulo fué usted la causa.

—¿Por qué?

—¿No fué usted quien me educó? ¿y qué es lo que me enseñó en cuestión de religión? Usted quiso siempre explicarme lo que usted mismo no comprendía, pues cuando le preguntaba y no sabía qué responder, me decía: «Cállate, desgra-

ciado: es necesario creerlo todo y no comprender nada. Tú no serás nunca más que un ateo.» Ahora quizás sea yo el que pueda enseñarle de nuevo. Del mismo modo que yo soy el que me encargué de instruir á mi hijo, hace diez años, que le aseguro que es más creyente que yo lo era á su edad, cuando estaba á su cuido, y no temo que pierda nunca su fe, porque él comprende tan bien como yo. Si viera usted cómo ruega con fervor, su docilidad, laborioso y atento á sus deberes, le edificaría. Pero dígame, tío mío: ¿Predica usted el Espiritismo á sus feligreses?

—No me lo impiden mis buenos deseos, pero tú comprendes que esto no puede ser.

—¿Les habla usted aún de las calderas del diablo como en otro tiempo? Yo puedo decirle esto sin ofenderle; pero verdaderamente, esto nos hacía reir; entre sus gentes había sólo tres ó cuatro buenas mujeres que creyeran lo que les decía; las jóvenes, que de ordinario son miedosas, se iban «á jugar al diablo» cuando salían del sermón. Si este miedo tiene tan poco imperio entre gentes del campo, naturalmente supersticiosas, juzgue usted lo que será entre las personas ilustradas. ¡Ah! no, tío mío, es ya tiempo de cambiar de batería porque el diablo concluyó su época.

—Lo sé muy bien, y lo peor de todo esto es que la mayor parte no creen más en Dios que en el diablo, por cuya razón van más á la taberna que á la iglesia. Yo me veo, te lo aseguro, muy apurado para conciliar mi deber y mi conciencia; trato de escoger un término medio; les hablo lo más á menudo de moral, de los deberes hacia la familia y la sociedad, apoyándome en el Evangelio, y creo que me comprenden y escuchan mejor.

—¿Qué resultado cree usted que se obtendría si se les predicara la religión bajo el punto de vista del Espiritismo?

—Ya que me has hecho tu confesión, yo te haré la mía y te hablaré con el corazón en la mano. Tengo la convicción que antes de diez años, no habrá ni un solo incrédulo en la parroquia y todos serán gentes de bien; lo que les falta es la fe; no tienen ninguna, y su escepticismo, no teniendo por contrapeso el respeto humano que hace la educación, tiene algo de bestial. Yo les hablo de moral, pero la moral sin la fe no tiene base, y el Espiritismo les dará esta fe; porque estas gentes, sin embargo de su falta de instrucción, tienen muy buen sentido, razonan más de lo que se cree, pero son extraordinariamente desconfiados, y esta desconfianza hace que quieran comprender antes de creer; así pues, para esto no hay nada mejor que el Espiritismo.

—La consecuencia de lo que usted dice, tío mío, es que, si este resultado es posible en una parroquia, lo será igualmente en las otras; si, pues, todos los párrocos predicán, apoyándose en el Espiritismo, la sociedad se transformará en pocos años.

—Esta es mi opinión.

—¿Piensa usted que esto tendrá lugar un día?

—Tengo de ello la esperanza.

—Y yo la seguridad que antes del fin de este siglo veremos este cambio. ¿Dígame usted, tío mío, es usted medium?

—Silencio (con voz baja). ¡Sí!

—¿Y qué le dicen los espíritus?

—Me dicen que..... (Aquí el buen cura habló tan bajito, que el sobrino no pudo entender nada).

(De *Le Spiritisme*.)

UN CURA ESPIRITISTA.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

¿TIENE RAZÓN DE SER LA ORACIÓN? (1)

Aunque mucho se ha dicho sobre este asunto, sucede lo mismo que cuanto más se lee ó estudia, más se encuentran nuevas bellezas, nuevos sentimientos, nueva vida, nuevas corrientes de fuentes de verdad y pureza que dan fuerza moral al que lee con provecho.

Así como el peregrino que recorre el largo y penoso camino del desierto, buscando con mirada anhelante un oasis donde resguardarse de los rayos solares y dar descanso á su fatigado cuerpo para poder continuar su travesía y llegar al punto deseado, del mismo modo marcha el hombre, amante del progreso, por el camino de la verdad, y al vislumbrarla cae de rodillas y ora, dando gracias al Señor por haberle dado fuerzas para llegar al fin de su jornada, y ora como ora el peregrino al encontrar el oasis que le ofreció el descanso.

Hombre, peregrino de toda la eternidad, estudia y anda en busca de la verdad que es tu propio progreso; anda, y cuando vislumbres los primeros rayos de la gran antorcha que es Dios, cae de rodillas y ora, sí, ora, pero con esa oración sublime que se eleva á través de las distancias siderales que te separan del Supremo Hacedor. Para la oración que sale del corazón no hay obstáculos. . . .

Es tan necesaria la oración y lo ha sido siempre porque el espíritu ha sentido continuamente la necesidad de progreso, y lo ha pedido con fervor, con el lenguaje del corazón.

(1) Esta comunicación fué recibida por dos mediums parlantes, como ejercicio medianímico, empezando R. G. hasta donde hay la división de los puntos, en que suspendió la comunicación para continuarla el otro medium J. E. Los dos estaban aislados magnéticamente cuando se les impuso por sugestión hipnótica (*passé le mot*), dar por escrito lo que habían transmitido parlante, con la sola diferencia de que el uno debía escribir lo que el otro habló y viceversa; lo que ejecutaron puntualmente el día y hora que se les dijo.

La continuación de estos ejercicios podría llevarnos, como ha sucedido otras veces, al ofrecido fenómeno de la TELEGRAFÍA HUMANA, por medio de la combinación y relación magnética á distancia, polarizando fluidos ambos sujetos, magnetizados bajo la dirección de un magnetizador espiritista experimentado. Aconsejamos á los directores de las agrupaciones que no olviden estos ejercicios en sus centros respectivos, con conciencia de lo que se hace y estudiando teórica y prácticamente.

No me refiero á la oración que Cristo condenó en su tiempo, ni á esas oraciones rutinarias en que la lengua se mueve, el corazón calla y el pensamiento divaga por lo terrenal, sino de la oración que elevamos á la Divinidad en espíritu y verdad. Basta levantar la mirada y dirigir el pensamiento con sinceridad para que llegue á Dios.

Esta es la oración del Espíritu durante su eterna carrera, y esta es la que es escuchada por la Providencia. El lenguaje del espíritu es el pensamiento.

Barcelona, 4 de Setiembre de 1887.—Mediums R. G. y J. E.

CRÓNICA

El padre Mac-Glym, sacerdote y orador católico, que en New-York se ha hecho el campeón de los teólogos socialistas, ha sido excomulgado.

* * * El doctor Freire, médico de Río-de-Janeiro, que pretende haber encontrado la vacuna de la fiebre amarilla, ha inoculado hasta ahora á más de 6,500 personas. Según el *Figaro*, sólo 8 han muerto de esa terrible enfermedad.

* * * En el *Clamor del Pais*, diario liberal reformista de la Coruña, hemos leído un artículo de nuestro querido hermano D. Florencio Pol, que titula *Dios*, y en la *Reforma de Galicia* otro del mismo autor, cuyo tema es: *La Muerte*. Felicitamos á nuestro querido amigo, pues no deja de tener valor hablar de reformas tan radicales como las que hace el Espiritismo en un país tan poco dispuesto para recibirlas. D. Florencio Pol es uno de los primeros y más constantes espiritistas españoles.

* * * Nunca estaremos bastante prevenidos contra los espíritus y mediums sofisticadores, particularmente cuando pertenecen á centros de un criterio espiritista muy dudoso y que pueden disponer de la prensa para hacer públicas sus comunicaciones. He aquí lo que copiamos de *El Periódico de los Muertos*: «De muy buena gana hubiéramos guardado silencio sobre esta hoja que se vende por las calles de Marsella, si la directora no se titulase *Espiritista de la última hora*, y no se creyese, de buena fe, la fiel intérprete de toda una constelación de ilustres difuntos. Todos estos grandes hombres, á cuya cabeza León Gambetta figuraría en calidad de redactor en jefe, verdaderamente no hacen ilusión á nadie, pues pronto se deja ver que se está en presencia de uno de estos fenómenos auto-sugestivos, señalados por Alpha como uno de los mayores escollos de la mediumnidad. En efecto, no es raro que bajo la influencia de una imaginación, por poco exaltada que sea, la mano no corra, y entonces sucede que la persona, estimulada por el deseo de escribir, devane su propio cerebro, convencida que Voltaire ó Proudhon guiaron la pluma, haciendo luego pública retractación.» (Véase el último número del *Moniteur*.) Para *El Periódico de los Muertos* el ejemplo todavía tiene más resonancia: Gambetta, desde el primer número, promete á su medium que Pranzini no será ejecutado; ocho días se pasaron; apareció el segundo número y lo mismo, Gambetta anuncia por telégrafo que la gracia se ha firmado. Ya se sabe lo demás.—M. G. (De *La Vie posthume*).

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)